

ROMANCE.

VERDADERO  
DONDE SE DA CVEN

TADE LOS VARIOS EFECTOS QUE CAUSO  
la contagiosa epidemia en la Nobilissima Ciu-  
dad de Granada, este año  
de 1679.

*Compuesto por Felipe Santiago Zamorano.*

**P**ARA copiar los efectos  
que causó la rigurosa  
epidemia, en la mejor  
Granada que el Sol Corona,  
Invoco por mi Talia  
a la Virgen milagrosa  
del Rosario, porque así  
sea de cuenta mi obra.  
Año de setenta y nueve  
en quien se vió España toda  
con el llanto hasta los ojos,  
y la hambre hasta la boca:  
Viendo la heroyca Granada,  
que en la Andaluzia hermosa  
del contagioso accidente

muchas Ciudades se tocan  
Padeciendo la epidemia.  
Antequera la famosa,  
Malaga, Motril, y Velez,  
y otros Lugares de Costa,  
Hizo muchas Rogativas,  
pidiendole a Dios por oras,  
que el rigor de su Justicia  
bolviessse en misericordia.  
En Procession General  
sacaron con mucha pompa  
a la Virgen de la Antigua,  
y a S. Roque en su Custodia.  
Despues de la Compaña  
de Iesus, N. Señora

de la Soledad, fue a Gracia  
aunque en Gracia siépre pose.

A la Iglesia Mayor fue  
con grandeza magestuosa,  
la Virgen de las Angustias  
llenando a el alma de glorias.

En diferentes Altar es  
con veneracion devota  
rinden victimas a Dios,  
dandole humo de aromas.

Mas como tō nuestras culpas  
tan graves, no desenojan  
a Dios, que los Sacrificios  
sin lagrimas poco importan.

Y assi por castigo entrō  
el mal en esta famosa  
Ciudad, que como Granada  
se abrio para su derrota.

La gente empeçō a turbarse,  
viendo que muchas personas  
morian con las señales

de enfermedad contagiosa:

A vnoscā landres, y a otros  
granos mortales, de forma  
que abrasan como venenos,  
y matan como ponçõna.

La ropa muchos avientan  
que en este mar de congojas  
es la gala del nadar  
no saber guardar la ropa.

Alli amañecen cōlchones  
aqui fabanas, y otras  
prendas, q̄ con lenguas mudo  
fatal contagio pregonan.

En las puertas de los Tēplo  
amanece con la Aurora  
los muertos de cinco en cinco  
y de seys en seys los doblan.

Todo es clamor las çápanas  
todo entierro las Parrochia  
y todo vna confusion,  
que como la muerte assombra.

El forastero escribiendo  
tanto horror en su me moria  
por tomar la salvadera  
pone pies en polvorosa.

A las quintas se retira:  
mucha gente poderosa,  
y es poner puertas al campo  
querer que el mal no les corra.

Antes la muerte les sigue  
con mas rigor, y destroza,  
como ofendida de que  
con ella a quintas se ponga.

Los ricos estan absortos,  
los jornaleros solloçan,  
viendo que para el trabajo  
no ay quien los llame, ni enja.

Todo es ansias, todo pena  
y a muchos pobres ahoga

Lambresiendo en su muerte  
necesidad la foga,

Los Cavalleros mirando  
afficciones penosas

noche para los pobres,  
vozes piden limosna.

Llevando todos capachas  
campanillas sonoras,  
que tocando se hazen lenguas,  
porque a los pobres socorran.

Todo es lláto, todo es gritos,  
media noche, ya todas  
las horas, porque la muerte  
executa a todas horas.

A esta le falta el marido,  
aquel se halla sin su esposa,  
el padre llora a sus hijos,  
y el niño sin madre llora.

Vnos huyen de los otros  
cargados de juncias, y pomas  
de euebros que a los oifatos  
llevan con vinagre, y rosas.

El que compra lo preciso  
con escrupulo lo toma,  
 juzgando que está apestado  
quel genero que compra.

Paró el trato, y el comercio  
cessó, conque con sus joyas  
vido el Zacatin mudo,  
y la Alcayceria forda.

Ya no ay quié salga a la Fuéte  
la Teja, ni Dauto goza  
Ninfas, porque en su Carrera,  
la muerte corre la posta.

La Dama se está en su casa,  
el Galán no va de rondas,  
el noble no anda a cavallo,  
ni el Marques en su carroça.

El Oficial no trabaja,  
ni el Mercader vende cosa,  
conque a ser biene el ahogo,  
el Paratodos sin ojas.

Y siendo de forasteros  
Granada madre amorosa  
ingratos todos se guardan  
de sus hijos, con pistolas.

O Granada, y que affligida  
te miro, Dios te socorra,  
pues toda España te cierra  
las puertas, siendo vna rosa.

Y teniendo en cada tienda  
obeliscos de colonias,  
y piramides de cintas  
con va cordon te acongojan.

En el Hospital Real  
tratò la Ciudad heroyca  
de curara los enfermos  
con caridad fervorosa.

Mostrando piadoso zelo  
el Corregidor que informa

con buen acuerdo al señor  
Presidente que le abona.

Decretando cada dia  
con tanto acierto las togas,  
que pudieran dar lecciones  
a los Consules de Roma.

Nombran Medicos famosos  
y Zirujanos, e en otras  
personas, que a los enfermos  
firvan con almas piadosas.

Donde ay de todos regalos,  
dulces, neçtares, y pollas,  
haziendo a los mas valientes  
que con las gallinas coman.

Con tunicas carmesies  
los Doctores pulsos toman,  
y otros a las venas pican,  
porque la sangre se corra.

De diferentes Conventos  
van Religiosos, con prompta  
voluntad, a administrar  
los Sacramentos en forma.

Nuestro Rey (q̄ el Cielo guar  
diò cõ mano generosa. (de)  
treyntamil ducados, para  
que al desvalido socorran.

A D. Gabriel Ruyz Ilustre  
Venti quatro, a quien corona  
Vizcaya de claros timbres,  
Toledo de excellas glorias.

Mirando en su generoso  
pecho, prendas valerosas,  
para que de la Ciudad  
sea fiel Argos le nombra.

Y conduxo a el Hospital  
a el que viere que lo postra  
el achaque, porque no  
inficione a otras personas.

A la Ciudad le dà buelta  
Don Gabriela todas horas,  
en vn Vayo tan ligero  
que es onça, cõ muchas onças.

Y a quantos enfermos halla  
con caridad prodigiosa  
haze que en sillas de manos  
en el Hospital los pongan.

Que como sabe discreto  
fer de las Bulas preciosas,  
Tesorero, tambien Noble  
la caridad atesora.

Llevandose de Granada  
por sus acciones de loa  
con el popular aplauso  
las voluntades que rova.

El Venti quatro Salado  
por otra parte, en la pro  
diligencia, en vn Morcillo  
vigilante no reposa.

El Jurado Conegero  
les imita, y desta forma

los malos, de los buenos  
los aporran, porque importa.

O el clarceido, varones  
el Cielo que mira, y nota  
qu' esto ha oyo proceder  
os dé en premio vna corona.

Caece el accidente, y viédo,  
que la muerte a muchos postra  
para echarlos a el carnero,  
a dos abrieron las bocas.

Vna mañana amanecen  
setenta difuntos, y otra  
setenta, sin los que tienen  
el Sepulcro en las Parrochias.

Seys Zirujanos fallcen;  
y vn Medico, con que apoyan,  
que pagaron infinitas  
que deven con vna sola.

Cada vno por instantes  
está con el alma aborta,  
aguardando de su vida  
el fin en funestas sombras.

A veynte y quatro de Julio  
viendo la tierra angustiosa  
enojado à Dios temblò,  
siendo el hombre quiè le enoja.

Enciende se el mal con ira  
porq' el ayre a incendios toca,  
y en repetidos suspiros  
Granada intima congojas.

Bucla el cuidado al remedio,  
y con diligencia toman  
cinco carros, que con ruedas  
de mala fortuna rodan.

En ellos a los enfermos  
llevan de sus casas propias  
al Hospital que en la gente  
parece vna Babilonia.

Y formando vn laberinto  
los que firven se equivocan,  
ya el muerto informá por vivo  
ya el vivo por muerto informá.

Pues saliendo dos mugeres  
del Hospital congojosa  
hallaron a sus matidos  
desposados ya con otras.

Pues en fe de averles dicho,  
que murieron sus esposas  
antes de estrenar los lutos  
celebraron nuevas bodas.

Por alli va vn chirrion  
con difuntos, otro assoma  
por la otra calle, que corre  
al quemadero con ropa.

Donde se hazen cenizas,  
camas, cogines, alfombras,  
puntas, galones, vestidos,  
mantos, y telas costosas.

Arde la ropa, y mas arde  
el mal, y de fuerte soplan

los dos incendios, que ya en  
Granada parece Troya.

Alli arrojan vna capa  
aqui vn jubon, y a quien toman  
algo desto dan docientos,  
y en tres en tres los apretan.

Que es tal la necesidad  
que tienen, que aunq̃ conozcan  
en que está el tomar su daño,  
temieren por lo que toman.

Alli están cerrando puertas  
con varretas, aqui otras  
las abren, para sacar  
muertos que el ayre inficiona.

En algunas casas mueren  
a tres, y a quatro personas,  
y en otras a diez, y a doze,  
y las que escapan son pocas.

Muchas familias fallezen,  
porque la muerte espantosa  
inexorable a infinitos  
riode a su escudilla corbe.

Tan hidropica de vidas  
que parece seguncocha,  
que no ay vidas en Granada  
para que en vn dia torba.

Para los huérfanos niños  
la Ciudad dos casas toman,  
y con las Amas les bиеne  
el pecho a pedir de boca.

A todo conualeciente  
visten, y aunque mas le adorna  
por estar en villarrasa  
no le bиеne a pelo cosa.

D.Fr. Alonso Bernardo  
de los Rios, clarra anteocha  
de la Yglesia pues la rige,  
como su Arcobispo de horas.

Hizo vn regalo a los a los po  
a q̃ iē el mal aprisiona, (bre  
siendo segundo Abraham  
con caridad genitosa.

El Venci quatro Salcedo  
con caridad milagrosa  
prodigo de noche, y dia  
haze a los pobres limosnas.

A la Virgen del Rosario  
en Proçesion brillante  
llevaron al Hospital  
sien lo rica, y poderosa.

Porque en su divino rostro  
se aparecio vna graciosa  
Estrella, con que el achaque  
se turba, y tambien se corta.

A.S. Francisco de Paula  
llevaron con rigurosas  
penitencias vna noche  
que el Hospital tuvo glorias.

Al Arcangel S. Miguel  
soafago cultos la honrosa

Ciudad, porque en el Correo  
hallò vna Epistola docta.

Con la firma del Arcangel,  
en que le asegura glorias  
si a el se encomienda, y assi  
le rindiò holocaustos pròpta.

Los muchachos cada dia  
con luzes, y vanderolas  
van al Hospital llevando  
a Christo, y N. Señora.

Pidiendole en altas voces  
a la Soberana Aurora  
del Patrocinio que alcance  
de Iesys misericordia.

De San Agustin sacaron  
vn Cruzifijo con honras  
cantandole el Miserere  
en altas voces sonoras.

Y en llegando al Hospital  
vna candida paloma,  
se apareció, y como vna ave  
la Imagen divina ronda.

Dando bueltas a la Cruz,  
siendo la animada pompa  
cristalina de las luzes,  
del Agnus dei mariposa.

Milagro fue, y cierto anúncio  
de paz, pues desde esta hora  
Granada perdiendo sus  
gana la salud que cobra.

Al Patriarca San Juan  
de Dios: que ya lo coloca  
la Yglesia Canónica,  
por su Santidad heroyca.

Sacarò con mucho aplauso  
musica, alboroço, y gloria  
porque fue su cuerpo mismo  
el que llevavan en forma.

Iba devaxo de palio  
en vna caja a quien forra  
el carmesí terció pelo,  
y galones de oro bordan.

Toda la Ciudad alegre  
como a sagrado le adora,  
que auq en la tierra fue lego,  
ya en el Cielo es de corona.

Iva con el Patriarca  
vn manto de aquella Aurora  
q haze oriente a Monfarrate,  
dando luz a Barcelona.

Que D. Pedro de Castilla,  
que de timbres se corona,  
traxo a Iberia tal reliquia  
con reverencia, y custodia.

Llegò al Hospital S. Juan,  
y entrò, porque como consta  
se entra por los Hospitales,  
como por su casa propia.

Con cuyo favor Granada  
animos, y alientos cobra

pues

pues con la fe conque mira  
a luz de Dios se mejora

Vienes a los feys de Octubre  
con clarines, y con trompas,  
se publicò la salud

con que Iberia se alboroça

El Sabado siguiente puso  
una artificial antorcha,

que hizieron la noche dia  
las luminarias vistefas

Con alegría la Alhambra  
viendo el triunfo sin discordias  
disparò su Artilleria,

con estruendo que rimbomba

El Domingo la Ciudad  
en la Yglesia Mayor postra  
en hazimiento de gracias

à Dios victima honorafa.

Celebrando el Arçobispo  
en fiesta tan portentosa

Missa de Pontifical  
con Divinas Ceremonias.

Brillando en trono de luzes  
el Verbumcarò en Castodia  
mas afiesto en la Matriz

en Conventos, y Parròchias

O Granada ya conozco  
que felicidades gozas,  
pues tus llantos, y peñares  
en risa, y plazer transformas.

Pues Dios tẽplando su enojo  
te dà salud, y perdona,  
por los ruegos de la Virgen  
y Santa a quien adoras.

Tus hijos se alegran viendo  
que triunfante, y vencedora  
en Torres, y Capiteles

Vanderas blancas tremolaf,

Alegra es pues, Granada  
y de candidas garçotas  
puebla la region del viento,  
publicando tus victorias.

Y pues eres centro noble  
de Ingenios que se remontan  
tan piadosa como illustre,  
y tan labia como heroyca.

De Felipe Santiago  
los muchos yerros perdona  
suponiendo que no llega  
donde el deseo la obra.

Con licencia en Granada, por Raymundo de Velasco, y

Valdivia, Impresor, y Mercader de

Libros, año de 1679.